

LA UNANIMIDAD Y ASPECTOS CRUCIALES DEL LIBRO DE HECHOS

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje seis

La gracia vista en Hechos

Lectura bíblica: Jn. 1:14, 16-17; Hch. 4:33; 11:23; 13:43; 14:3, 26; 15:11, 40; 20:32

I. Necesitamos conocer, experimentar y disfrutar la gracia de Dios—Ef. 2:7; 1 Co. 15:10:

- A. La gracia de Dios es un asunto de enorme significado.
- B. Según el Nuevo Testamento, la gracia equivale en realidad a lo que Dios es para nosotros con miras a nuestro disfrute—Jn. 1:16-17; 2 Co. 12:9.
- C. El Nuevo Testamento revela que la gracia no consiste principalmente en la obra que Dios realiza para nosotros; la gracia es el propio Dios Triuno impartido en nuestro ser y experimentado como nuestro disfrute.
- D. La gracia vino por medio de Jesucristo (Jn. 1:17); esto indica que la gracia es una persona.
- E. La personificación de la gracia es Dios mismo; Pablo comprendió esto al decir: “No yo, sino la gracia de Dios conmigo”—1 Co. 15:10.
- F. Cuando disfrutamos a Dios, eso es gracia.
- G. La gracia es Dios en Su Hijo Jesucristo para ser nuestra porción a fin de que podamos disfrutar todo lo que Él es.
- H. La gracia no es meramente Cristo mismo; también es Cristo que se mueve, Cristo que obra, Cristo que reina, Cristo que convence, Cristo que subyuga, Cristo que salva y Cristo que eleva.
- I. Hay diferentes aspectos de la gracia:
 - 1. Abundante gracia—Hch. 4:33.
 - 2. Gracia visible—11:23.
 - 3. Gracia que nos salva—Ef. 2:5; Tit. 2:11; 2 Ti. 1:9.
 - 4. Gracia que nos fortalece con poder—2:1.
 - 5. Gracia impartida—Gá. 2:9.
 - 6. La verdadera gracia—Jn. 1:14, 16-17.
 - 7. Encomendados a la gracia de Dios—Hch. 14:26.
 - 8. Gracia para ejercer nuestra función—Ef. 3:8.
 - 9. Gracia para el oportuno socorro—He. 4:16.
 - 10. Gracia que abunda y reina—Ro. 5:2, 15, 20-21.
 - 11. Justificados por Su gracia—3:24.
 - 12. Cómo recibir la gracia—Lm. 3:55.
 - 13. Dones según la gracia—Ro. 12:6.
 - 14. Gracia suficiente—2 Co. 12:9.
 - 15. La gracia del Señor Jesucristo—13:14.
 - 16. Gracia con nuestro espíritu—Gá. 6:18; 1 Co. 16:23; 2 Ti. 4:22.
 - 17. “La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén”—Ap. 22:21.
- J. Como creyentes en Cristo, necesitamos experimentar la gracia del Señor según es revelada en el Nuevo Testamento:

1. Tenemos fe y amor por medio de la sobreabundante gracia del Señor—1 Ti. 1:14.
2. Hemos obtenido acceso a la abundante gracia de Dios y estamos firmes en la misma—Ro. 5:2a.
3. Disfrutamos consolación eterna y buena esperanza en la gracia—2 Ts. 2:16.
4. Nos acercamos confiadamente al trono de la gracia a fin de hallar gracia para el oportuno socorro—He. 4:16.
5. Recibimos de Dios el abundante suministro de toda gracia—2 Co. 9:8.
6. Disfrutamos continuamente la gracia de Dios, la cual se multiplica—1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Ap. 22:21.
7. Disfrutamos la mayor gracia de Dios al ser humildes—Jac. 4:6; 1 P. 5:5.
8. Experimentamos el perfeccionamiento de la gracia suficiente del Señor, a saber, el poder de Cristo que nos cubre con Su sombra, en nuestras debilidades—2 Co. 12:9.
9. Somos perfeccionados, confirmados, fortalecidos y cimentados por el Dios de toda gracia después que hemos padecido—1 P. 5:10.
10. Llevamos a cabo la mayordomía de la gracia de Dios que Él nos ha encomendado: impartir a las personas las riquezas de Cristo como gracia de Dios—Ef. 3:2, 8.
11. En nuestro vivir, hablamos palabras para edificación y, por tanto, damos gracia a las personas—4:28-29.
12. Reinamos en vida al recibir la abundancia de la gracia y del don de la justicia: la gracia reina para vida eterna—Ro. 5:17b, 21b.
13. Todos los creyentes tienen gracia sobre ellos y la iglesia es edificada; la gracia recibida por los creyentes es visible—Hch. 4:33; 11:23.

II. Necesitamos ver la gracia en Hechos—4:33; 11:23; 13:43; 14:3, 26; 15:11, 40; 20:32:

- A. “Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”—4:33:
 1. Apreciamos la frase *abundante gracia era sobre todos ellos*.
 2. Esto ocurrió en el tiempo de Pentecostés; miles de personas fueron traídas al Señor—2:41; 4:4.
 3. Ésta fue una situación en la cual las personas pudieron darse cuenta de que había abundante gracia sobre los creyentes.
 4. Esta gracia no era nada menos que el Jesús vivo que se movía, convencía, subyugaba, liberaba, elevaba y trascendía.
 5. “[Bernabé] llegó, y vio la gracia de Dios”—11:23a.
 6. Cuando él vio la gracia, “se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen unidos al Señor”—v. 23b.
 7. La gracia que Bernabé vio tuvo que haber sido el Dios Triuno que los creyentes recibían y disfrutaban y que expresaban en su salvación, en su cambio en vida, en su vivir santo y en los dones que ejercitaban en sus reuniones, todo lo cual podía ser visto por otros.
- B. “Pablo y [...] Bernabé [...] hablándoles, les exhortaban a que perseverasen en la gracia de Dios”—13:43:
 1. Perseverar en la gracia implica que ya hemos recibido esta gracia.

2. Ya que hemos recibido la gracia de Dios, ahora necesitamos perseverar en ella:
 - a. En realidad, los creyentes recibieron las cosas santas y fieles mencionadas en el versículo 34.
 - b. Luego, estas cosas santas y fieles llegaron a ser la gracia de Dios mencionada en el versículo 43.
 - c. Por tanto, la gracia de Dios está compuesta de todas las cosas santas y fieles.
- C. “Se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio de la palabra de Su gracia”—14:3:
 1. Necesitamos ver el significado de la expresión *la palabra de Su gracia* mencionada en el versículo 3.
 2. La frase *la palabra de Su gracia* denota ciertos puntos de valor dispensacional; la palabra de la gracia del Señor reemplaza la ley.
 3. Esta frase es un fuerte indicio de un cambio de dispensación, de un cambio en el arreglo dispuesto por Dios en Su economía.
- D. “Habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido”—v. 26:
 1. La gracia es el Dios Triuno que llega a ser vida y todo para nosotros.
 2. La gracia que motivaba a Pablo y operaba en él era una persona viviente, el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre, quien llegó a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, el cual moraba en él como su todo—1 Co. 15:10.
- E. “Creemos que por la gracia del Señor Jesús somos salvos, de igual modo que ellos”—Hch. 15:11:
 1. Esta gracia incluye la persona del Señor y Su obra redentora—Gá. 2:21; Ro. 3:24.
 2. Pedro y los creyentes judíos fueron salvos por esta gracia, y no por guardar la ley de Moisés.
- F. “Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor”—Hch. 15:40:
 1. Pablo fue encomendado a la gracia del Señor.
 2. El hecho de que Pablo fuera encomendado por los hermanos a la gracia del Señor indica que él había tomado el camino correcto.
- G. “Os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia entre todos los que han sido santificados”—20:32:
 1. La palabra de la abundante gracia de Dios tiene poder para edificar a los santos.
 2. La palabra de la gracia de Dios tiene la función de darnos herencia entre todos los que han sido santificados:
 - a. Esta herencia es el propio Dios Triuno con todo lo que Él tiene, todo lo que Él ha hecho y todo lo que Él hará por Su pueblo redimido.
 - b. Nuestra herencia eterna está relacionada con la vida divina, la cual hemos recibido mediante la regeneración y la cual experimentamos y disfrutamos a lo largo de toda nuestra vida cristiana.
 - c. Participar en la herencia de Dios requiere que seamos santificados, y ser santificados requiere la palabra de la gracia de Dios.